

*Alemania le  
muestra al mundo  
como no hay que  
hacer las cosas*



**Alemania le muestra el mundo  
como no hay que hacer las cosas**

## ***Alemania le muestra al mundo como no hay que hacer las cosas***

*“Nuestro ex-presidente Christian Wulff dijo que el islam es parte de Alemania.*

*Y eso es así, es algo que también opino yo.”*

(Angela Merkel, canciller alemana)

Hay un viejo refrán que nos dice que incluso los malos ejemplos sirven para algo cuando nos muestran lo que no se tiene que hacer. Alemania no escapa al caso, la Alemania moderna, se entiende. Tanto le mintieron al mundo, y principalmente tanto se mintieron a sí mismos que la realidad finalmente los superó y ese mundo de fantasía que tejieron en las décadas pasadas finalmente se les está volviendo en contra. Porque digámoslo de una buena vez por todas: ni Alemania ni los alemanes son perfectos, esa ya no se la cree nadie. Alemania no es mejor que sus hermanos europeos, aunque hoy aparente tener un poco más de plata. Pero vayamos por partes. Primero que nada me gustaría decir que en este caso no me voy a meter con el decadente mercado de trabajo alemán, ni con sus *minijobs* negreros que se multiplican estrepitosamente, ni con sus cifras de desempleo dibujadas por el gobierno de turno, ni con su falta de ingenieros y trabajadores técnicos calificados que tanto lloriquean falsamente. Tampoco quisiera meterme con la censura y el control totalitario que el gobierno y las leyes mordaza ejercen sobre los alemanes, encarcelando y silenciando a los que se atreven a opinar distinto, incluso si ya son viejos que rozan la muerte. No, no me voy a meter en esos temas por ahora, y no porque sean menos importantes, sino más bien porque en estos momentos quisiera hablar sobre lo que creo es el mayor problema inmediato que tienen los alemanes y que también afecta al resto de sus vecinos europeos, eso que el mundo *políticamente correcto* llama *refugiados* pero que los entendidos llamamos *invasores* y *parásitos*, casi todos musulmanes, que traen consigo el terrorismo, la islamización y consecuentemente la muerte de la forma de vida occidental. Por eso quisiera denunciar principalmente el papel que en estos últimos meses jugaron tan irresponsablemente los alemanes, no solo con los suyos, sino también con el resto de los europeos, y también quisiera reflexionar sobre las consecuencias negativas y las perspectivas no tan alentadoras que todo esto representa para nuestro futuro como miembros de la gran familia blanca.

Tengo que confesar que los alemanes no fueron los primeros en facilitarles el ingreso al suelo europeo a las gentes no blancas y tan extrañas a la cultura europea como los turcos, los iraquíes, los afganos, los sirios, los senegaleses, los nigerianos, los eritreos y una larga lista de etcéteras, eso sí hay que decirlo. Francia, Inglaterra y Bélgica hicieron primero de las suyas. Italia y España en menor medida. Alemania hoy se estima que tiene unos 4 millones de musulmanes instalados desde hace ya unas cuantas décadas, principalmente turcos, pero mi acusación contra los alemanes y el motivo de mi presente ataque se basa principalmente, como ya dije, en la imperdonable irresponsabilidad en la cayeron en estos últimos meses abriéndoles las puertas a los *fundamentalistas islámicos* para que entren en masa, nos amenacen, nos roben, nos inestabilicen, y en última instancia, nos reemplacen. Alemania sentó un precedente único y mortal y la ola musulmana golpeó como tenía que golpear, duro. Culpar a los políticos por alentar esta alienación es necesario, pero también es fácil. También la población, por lo menos en gran parte, se lleva la culpa por aceptar esta situación con tanta pasividad y hasta en algunos casos, con tanta estupidez. Porque recibir a estos tipos con *ositos de peluche* y *carteles de bienvenida*, como se vio en la televisión

alemana, no es propia de gente que está bien de la cabeza, y digo *tipos* porque lo que muestra la televisión mayormente son hombres jóvenes, fuertes y en edad sospechosamente militar. Tampoco muestra a ninguno morir de hambre o de frío, y algunos incluso hasta se dieron el lujo de rechazar la comida de la Cruz Roja por tener el símbolo cristiano. Todos tienen teléfonos de última generación y están bien comunicados. Y todos tienen un ojo en el suelo germano. Son fundamentalistas, son soldados, y por más que los *mass-media* y los grupos de izquierda cómplices los muestren como víctimas, las verdaderas víctimas son los nuestros. No hay que dejarse engañar, hay que ver la realidad tal cual es, por más oscura que sea, y hay que tratar de entender inicialmente los hechos para poder actuar en consecuencia. Por eso voy a tratar de ordenarlos y ponerlos en perspectiva, intentando estimar primero, porque los números reales no creo que los sepa ni el propio gobierno alemán, la cantidad de musulmanes que les entraron ilegalmente a los alemanes en este último año y cómo van a evolucionar estos números en el futuro próximo. Oficialmente se habla que los alemanes invitaron alegremente entre 800.000 y 1 millón de musulmanes, aunque algunas voces menos conservadoras ya hablan por lo bajo, y no tanto, de 1,5 millones. Donald Tusk, presidente del consejo europeo, ya confirmó esta última cifra y dijo que esa era la cantidad de ilegales que habían entrado al suelo europeo este año, aunque pueden ser muchos más. Tomando la base de 800.000 *refugiados* el Ministerio Federal del Interior ya le informó a la prensa que los costos de mantenimiento que van a tener que pagar los trabajadores alemanes va a ser de aproximadamente unos 10 mil millones de euros, una friolera. Pero tengamos en cuenta que esta es la primera oleada. Porque las leyes alemanas de reunificación familiar les van a permitir a cada uno de estos *refugiados* traerse a su familia, que en este caso podrían ser de cuatro a ocho miembros más. Para el resto de Europa las noticias tampoco son buenas, porque según Peter Szijjarto, ministro húngaro de Asuntos Exteriores y Comercio, “*no sería una exageración hablar de 30 o 35 millones de migrantes.*” Y agregó: “*Por eso es muy importante que protejamos nuestras fronteras.*”

Por otra parte, una de tantas mentiras que escuchamos más frecuentemente de los políticos para disfrazar esta crisis migratoria, es que los alemanes necesitan mano de obra para cubrir la supuesta y creciente demanda de producción que tienen, pero que en realidad es un caballito de batalla que no resiste el menor análisis crítico, aunque sí parece conformar a muchos, principalmente porque cubre los dos frentes de orgullo alemán: la sensación de que son moralmente superiores al resto de los europeos por dar trabajo y la sensación de que son una potencia económica imparable. Pero lo cierto es que los musulmanes no trabajan tanto ni los alemanes producen tanto como quisieran. Todos estos musulmanes siempre terminan viviendo de eternos y jugosos subsidios estatales, no trabajan ni estudian, no es su estilo de vida, muchos ni siquiera saben una palabra de alemán y tampoco les interesa aprenderlo, eso ya lo dice todo, no se integran nunca. Por lo demás, hay que ver la verdadera tasa de desempleo que tienen los alemanes, casi el doble de lo que muestran oficialmente, maquillada alevosamente con los subsidios de desempleo y con los trabajos basura. Se estima que en Alemania el desempleo *real* roza el 14 %, pero en zonas como Berlín trepa hasta el 27 %, muy lejos de los idílicos 7 y 11 % que nos quieren vender. Pese a todo esto, los políticos siguen embistiendo con sus engaños. Angela Merkel, la canciller alemana, ya dijo una y mil veces “*que los refugiados serán los futuros empleados de los fabricantes de automóviles alemanes.*” Sigmar Gabriel, ministro de economía, también respaldó esa mentira y dijo “*que los migrantes resolverán el principal problema económico de*

*Alemania: la escasez de personal calificado.*” ¿Calificado el personal musulmán?, me pregunto, si la única profesión que conocen, seamos sinceros, es la de la guerra. Pero parece que la casta política no entiende, o no quiere entender. Mientras Merkel siga afirmando “*que los refugiados ocuparán y cambiarán Alemania para siempre*”, entonces no hay futuro que valga y el genocidio alemán va a ser inminente. Merkel no está interesada en que los alemanes tengan la tasa de natalidad más baja del mundo, ni en fomentar nuevas familias alemanas, ni en darles la oportunidad a todos los trabajadores blancos honestos de forjarse un futuro en su país. Merkel es un verdugo y su falso humanitarismo es un caballo troyano de muerte. Terrorista, irresponsable, mentirosa. Pero los *mass-media* no son menos: la revista *Time* ya la eligió como *la persona del año*. Quizás Donald Trump, norteamericano y precandidato a presidente republicano, tenía razón cuando dijo “*que esta revista eligió a la persona que arruinó Alemania*” y “*que Merkel es una enferma mental y en Alemania habrá una guerra civil.*” Trump tiene razón. Merkel está enferma de autismo con su propia gente. Joachim Gauck, el presidente alemán, tampoco se quedó atrás en la cruzada anti-alemana, principalmente en su último discurso navideño, donde mostró su total apoyo a los grupos musulmanes y criticó con fuerza los ataques racistas a los centros de refugiados y exigió un debate abierto para dar una solución duradera a la acogida de peticionarios de asilo. También agregó “*que los incendios provocados y los ataques a personas indefensas merecen nuestro repudio y tienen que ser castigados.*” Y aseguró además que este año ya cruzaron las fronteras alemanas 1 millón de estas *personas indefensas*, con lo que también se empieza a derrumbar el número de los 800.000 *asilantes* que habíamos tomado inicialmente y se ve como en realidad entraron muchos más de lo que los más conservadores incluso habían estimado.

Por suerte todavía hay algunos políticos europeos que son inmunes a la *fiebre de los refugiados* y dicen lo que se tiene que decir. Milos Zeman, el presidente checo, a diferencia de su par alemán, comparó en su mensaje navideño a los *refugiados* con un caballo troyano, agregando “*que estaba profundamente convencido de que no se trataba de un movimiento espontáneo de refugiados, sino más bien de una invasión organizada.*” También defendió a los suyos y remató diciendo “*que este es nuestro país, que no es para todos y que no puede ser para todos.*”

Antoni Macierewicz, el ministro de defensa polaco, incluso fue intimidado y amenazado por la nefasta Liga de Antidifamación judía, al opinar sobre lo que pensaba de los *Protocolos de los sabios de Sión*, un documento distribuido por la policía secreta zarista para promover la creencia de que existe una conspiración judía internacional para controlar el mundo. Macierewicz afirmó “*que los había leído y que los encontró interesantes*”, reconociendo además “*que hay un debate acerca de la autenticidad de la teoría, pero que la experiencia nos demuestra que existen tales grupos en los círculos judíos.*” Se sabe que no sólo Estados Unidos y Turquía apoyan a todos estos grupos terroristas musulmanes. Israel tampoco está exento de culpa y también está metido hasta el cuello en este asunto y por cualquier medio intenta silenciar a sus disidentes, como se puede ver en este caso en particular y en tantos otros.

Viktor Orbán, el primer ministro húngaro, no quiso ser menos y ya acusó a las organizaciones no gubernamentales a favor de la inmigración de “*estar involucradas en esta crisis migratoria*”, señalando incluso que la misma estaba financiada por George Soros, un multimillonario judío-húngaro. Soros, en lugar de retractarse, reafirmó “*que era su plan proteger a los refugiados y que las fronteras nacionales eran su principal obstáculo.*” ¿Quedó claro no?

Orbán, por su parte, no se sintió intimidado y agregó “*que la inmigración y el multiculturalismo están poniendo en peligro las raíces cristianas de Europa y la creación de sociedades paralelas.*” Y remató afirmando “*que la invasión permanente de su país está impulsada, por un lado, por los traficantes de personas, y por el otro por esos activistas que apoyan todo lo que debilita a las naciones*” y “*que esta mentalidad occidental y esta red activista está representada y financiada nada más ni nada menos que por Soros.*”

Sabemos ya más o menos cuántos hay, qué quieren y quién los financia, pero me gustaría resaltar ahora dos de los aspectos más oscuros que traen consigo estos grupos de hombres musulmanes, y estos son la violencia y las violaciones. Una de las últimas noticias que nos llegan desde el territorio alemán nos muestra que dos *solicitantes de asilo*, un sirio en Sajonia y un libio en Berlín, ya acumularon tres agresiones sexuales y veintiséis robos de autos en tan sólo veinticuatro horas. Más impresionante todavía es la historia del somalí de treinta y cinco años que estuvo siete años preso en una cárcel francesa por piratería, donde incluso llegó a matar a otro recluso. Después de que los franceses lo liberaran, sin más cruzó la frontera alemana en mayo y se unió a las filas de *refugiados* en Berlín, donde los liberales alemanes le dieron un departamento en Potsdam-Mittelmark, que tuvo que compartir con otro *refugiado* somalí, comida, ropa y dinero, así de fácil. Más tarde y a raíz de una discusión mató a su compañero y lo sentenciaron a once años de reclusión en una cárcel alemana. Once años más de gastos que los contribuyentes van a tener que pagar para mantener y darle de comer a este asesino y parásito africano. Historias como estas son cosas de todos los días, las autoridades alemanas, junto con los *mass-media*, como ya dije, ocultan los informes de casi todos los crímenes de estos *refugiados* en los refugios y en las calles, donde pueden verse bandas de quince o veinte de estos tipos robando, intimidando a la gente o simplemente caminando improductivamente. Otro tema aparte son los ataques sexuales. Alemania hoy está viviendo una maratón de violaciones por parte de los musulmanes que es casi imparable. Todos estos violadores son hombres jóvenes y están recargados de testosterona, y encima están amparados por la ley alemana, que hace la vista gorda y mira para otro lado. Se falsean las estadísticas, no se publica ni la identidad ni la nacionalidad de estos depredadores sexuales, ya no hay límites, las víctimas pueden ser niñas de siete o señoras de cincuenta y cinco años, mujeres que bien podrían ser nuestras hijas, hermanas, novias, esposas o madres. Soeren Kern, politólogo alemán, publicó el 18 de septiembre un artículo titulado *Alemania: epidemia de violaciones por los migrantes*, donde nos da una serie de ejemplos de casos reales de violaciones sobre la población femenina alemana y nos presenta un panorama más claro de este problema. Y si bien Kern no es un identitario blanco, sí es un feroz crítico del islamismo y del odio radical del mundo musulmán. Algunos de los hechos que nos presenta son los siguientes:

1) El 11 de septiembre una joven de dieciséis años fue violada por un *hombre de piel oscura* que hablaba un mal alemán en las proximidades de un albergue de refugiados en la ciudad bávara de Mering. El ataque se produjo mientras la niña estaba caminando a su casa desde la estación del tren.

2) El 13 de agosto la policía arrestó a dos *solicitantes de asilo* iraquíes, de diecinueve y veintitrés años por violar a una joven alemana de dieciocho años detrás de un patio de la escuela en Hamm, una ciudad de Renania del Norte-Westfalia.

3) El 26 de julio una niña de catorce años fue sexualmente asaltada dentro del baño de un tren regional en Heilbronn, una ciudad del sudoeste alemán. La policía está buscando a un *hombre de piel oscura* de entre treinta y cuarenta años que tiene un *aspecto árabe*. También el 26 de julio un solicitante de asilo tunecino de veintiún años violó a una mujer de veinte años de edad en el distrito de Dornwaldsiedlung, en Karlsruhe. La policía mantuvo el crimen en secreto hasta el 14 de agosto cuando un periódico local hizo pública la historia.

4) El 9 de junio dos solicitantes de asilo somalíes de entre dieciocho y veinte años fueron condenados a siete años y medio de prisión por violar el 13 de diciembre del año pasado a una mujer alemana de veintiún años en Bad Kreuznach, una ciudad en Renania-Palatinado.

5) El 5 de junio un hombre de treinta años y solicitante de asilo somalí llamado *Ali S.* fue condenado a cuatro años y nueve meses de prisión por intentar violar a una mujer de veinte años en Múnich. Previamente ya había cumplido una condena de siete años por violación y había estado fuera de prisión por sólo cinco meses antes de atacar de nuevo. En un esfuerzo para proteger su identidad un periódico de Múnich se refirió a él por el nombre más políticamente correcto de *Joseph T.*

6) El 22 de mayo un marroquí de treinta años de edad fue condenado a cuatro años y nueve meses de prisión por intentar violar a una mujer de cincuenta y cinco años en Dresde.

7) El 20 de mayo un hombre de veinticinco años y solicitante de asilo senegalés fue arrestado después de que intentó violar a una mujer alemana de veintiún años en el Stachus, una gran plaza en el centro de Múnich.

8) El 16 de abril un solicitante de asilo iraquí de veintiún años fue condenado a tres años y diez meses de prisión por violar a una joven de diecisiete años en un festival en la ciudad bávara de Straubing en agosto del año pasado.

9) El 7 de abril un hombre de veintinueve años de edad y solicitante de asilo fue arrestado por el intento de violación de una niña de catorce años en la ciudad de Alzenau.

10) El 17 de marzo dos solicitantes de asilo afganos de diecinueve y veinte años fueron condenados a cinco años de prisión por la violación de una mujer alemana de veintiún años en Kirchheim, en las proximidades de Stuttgart, el 17 de agosto del año pasado.

11) El 11 de febrero, un solicitante de asilo eritreo de veintiocho años de edad fue sentenciado a cuatro años de prisión por violar a una mujer alemana de veinticinco años en Stralsund, a orillas del Mar Báltico, en octubre del año pasado.

12) El 1 de febrero un solicitante de asilo somalí de veintisiete años fue arrestado después de intentar violar a dos mujeres en la ciudad bávara de Reisbach.

13) El 16 de enero un inmigrante marroquí de veinticuatro años violó a una mujer de veintinueve años en Dresde.

14) El 23 de agosto un *hombre de piel oscura* intentó violar a una mujer de treinta y cinco años en Dortmund.

15) El 17 de agosto tres *sureños* (africanos musulmanes) masculinos intentaron violar a una mujer de cuarenta y dos años en Ansbach.

16) El 16 de agosto uno de estos *sureños* violó a una mujer en Hanau.

17) El 12 de agosto otro *sureño* intentó violar a una joven de diecisiete años en Hannover. También el 12 de agosto un *sureño* se expuso a sí mismo (entiendo que expuso sus partes íntimas) a una mujer de treinta y un años en Kassel y la policía dijo que un incidente similar ya se había producido en la misma zona el día anterior.

18) El 10 de agosto cinco *hombres de origen turco* trataron de violar a una niña en Mönchengladbach. También el 10 de agosto un *sureño* violó a una niña de quince años en Rinteln.

19) El 8 de agosto un *sureño* intentó violar a una mujer de veinte años en Siegen.

20) El 3 de agosto un *hombre del norte de África* violó a una niña de siete años de edad a plena luz del día en un parque en Chemnitz, una ciudad en el este de Alemania.

21) El 1 de agosto un *sureño* intentó violar a una mujer de veintisiete años en el centro de Stuttgart.

Kern sigue diciendo en su artículo “*que los padres alemanes están siendo advertidos para cuidar a sus hijas*” y “*que la policía en la ciudad bávara de Mering, donde una joven de dieciséis años fue violada el 11 de septiembre, emitieron una advertencia a los padres para no permitir que sus hijas salgan a la calle sin estar acompañadas y que también aconsejaron a las mujeres no caminar hacia la estación del tren solas debido a su proximidad a un albergue de refugiados.*” Termina el artículo diciendo “*que en la ciudad bávara de Pöcking los administradores de la Wilhelm-Diess-Gymnasium les advirtieron a los padres que no dejen que sus hijas usen ropa provocativa para evitar malentendidos con los doscientos refugiados musulmanes alojados en un edificio aledaño a la escuela.*” Ahora yo les preguntaría a las autoridades alemanas desde cuándo una violación es un *malentendido*. Todos estos son hechos reales de este año 2015, que ya se están generalizando y que están dejando de ser simples hechos *aislados*, como tanto nos quieren hacer creer. Nadie denuncia nada, casi nadie, ni siquiera las feministas que tanto se llenan sus hocicos con los *derechos de la mujer*, y que en este momento, en lugar de ir a denunciar a los musulmanes como corresponde, las muy zorras se deben estar preparando para salir a mostrar las tetas y pintar alguna iglesia cristiana.

Pero eso no es todo, parece que el gobierno alemán también está cambiando las leyes para seguir perjudicando a los alemanes, y no hablo de las ya conocidas leyes de odio o de las leyes de censura a las que nos tienen habituados, no, en este caso voy a mencionar otras dos de las aberraciones legales que sacaron a la luz hace poco: la *sharia* y las expropiaciones. Tristemente la *justicia* alemana ya permite y le dio un marco legal a la policía de la *sharia*. Wuppertal resultó ser el conejillo de indias para que estos islamistas salgan uniformados a las calles para propagar *sus* valores, sí, los suyos, porque los de los alemanes no los propaga nadie. Otro de los temas candentes es el de la



sobrepoblación que generan todos estos inmigrantes, que, sin exagerar, ya los están metiendo en cualquier lado. Sin ir más lejos, y para poner un ejemplo, en un pueblo de Schleswig-Holstein que tiene sesenta habitantes metieron mil quinientos musulmanes, ni más ni menos. Tiendas de campaña, *containers*, galpones, escuelas, estadios deportivos, ya está todo saturado, bueno, casi todo. Porque el último grito legal alemán llama al confiscamiento gradual de las propiedades alemanas para alojar al resto de los *refugiados* y a su abundante prole. Max Denken nos da más detalles en un artículo titulado *Pesadilla, renacimiento*, publicado en septiembre de este año, donde dice “*que ahora los niños incluso de secundaria y sus profesores están siendo desalojados de sus aulas (Jahn-Realschule en Lübbecke), las bases de la Luftwaffe se convierten en dormitorios de refugiados (Erding), y cuatrocientos soldados de la Bundeswehr fueron expulsados de sus cuarteles en Kietz y puestos en tiendas de campaña por los próximos dos años, para dar cabida a setecientos refugiados. Se confiscaron departamentos de lujo vacantes y sus propietarios reciben una renta mensual que establecen los confiscadores.*” Agrega también “*que el senado de Berlín quiere aprovechar las propiedades grandes de bienes raíces comerciales, que en Hamburgo igualmente están planificando la confiscación de propiedades comerciales y que en Dortmund y Gelsenkirchen están haciendo lo mismo con las propiedades privadas que los burócratas consideran susceptibles, por ejemplo, en el caso de que estén fuera del mercado por la razón que sea.*” O sea, para que se entienda: están sacando a los alemanes de sus casas y los están reemplazando por *refugiados*. Tenemos el caso de Bettina Halbey, una enfermera alemana de cincuenta y un años, que ya recibió la orden de desalojo para abandonar su casa para que los migrantes se la ocupen. “*Me resulta imposible entender cómo la ciudad puede tratarme así. Toda mi vida luché con el dolor y la tristeza y ahora recibí una orden de desalojo. Esto es como una patada en el estómago*”, dijo Betina hace poco con justa indignación. Otro caso no menos importante es el del hotel de *cuatro estrellas* Maritim Hotel Halle, en Sajonia-Anhalt, que en octubre de este año empezó a funcionar como alojamiento provisional para los *refugiados*. Pero esto no es todo, ya que en el medio del asunto despidieron incluso a los empleados sin explicaciones y sin avisos. También sacaron a los residentes que se estaban alojando en el hotel, los echaron a patadas, para ser más claros. “*Hicieron todo sin consultarnos, por detrás nuestro*”, dijo una empleada. “*Tengo cuarenta y dos años y desde hace veinticinco trabajaba como camarera. Todavía estamos tratando de procesar todo esto, todavía no queremos creerlo*”, dijo otra.

Tampoco la Iglesia se queda atrás en el proceso genocida de nuestros pueblos, en este caso dándole la espalda a los alemanes, pero tampoco se da cuenta de que sin estos alemanes, o en general, sin los europeos, no hay cristianismo posible, porque en un suelo islamizado los musulmanes no practican la tolerancia de ningún tipo, y menos religiosa. Según los datos oficiales en los últimos años los alemanes tuvieron que cerrar más de cuatrocientas iglesias cristianas y cien protestantes, mientras que al mismo tiempo ya se levantaron más de doscientas mezquitas, y van por más, eso seguro. De todas formas, desoyendo estos números, y pese a que los islamistas siguen matando cristianos indiscriminadamente alrededor del mundo, el Papa Francisco I sigue insistiendo irresponsablemente en “*que los cristianos y los musulmanes somos hermanos y hermanas.*” Todavía por suerte hay algunos sacerdotes cristianos que dicen las cosas sin pelos en la lengua y no se amilanan, como por ejemplo el sacerdote leonés Jesús Calvo cuando dijo que los musulmanes eran “*una raza satánica e ideologizada para el fanatismo*” y que “*son invasores de largo plazo, bajo los planes ocultos de la*

*masonería sionista.”*

Teniendo todo en su contra algunos alemanes, no muchos, pero sí algunos, todavía están dispuestos a defenderse en heroica resistencia. Ya hace unos años, en el 2011, la alemana Heidi Mund levantó revuelo en todo el mundo por enfrentar en las calles de Frankfurt a una banda de matones musulmanes, interrumpiendo una ceremonia interreligiosa al tiempo que un islamista lideraba un *llamado a la oración* en contra de la iglesia alemana. Según una noticia periodística, esa osadía le salió cara, ya que ahora *“las patrullas policiales vigilan la puerta de su casa, y un grupo radical de extrema izquierda repartió volantes en su barrio, diciéndoles a sus vecinos que viven al lado de una racista.”* Su esposo Mathias, sigue el artículo, trató de unirse al movimiento PEGIDA (Patriotas europeos contra la islamización de Occidente), pero *“fue objeto de un intenso ataque de los medios”* y finalmente *“fue despedido de su trabajo.”* PEGIDA, y esto hay que aclararlo ahora, no apoya oficialmente al nacionalsocialismo ni es de corte fascista, pero independientemente de los fines que puedan o no tener sus dirigentes, eso no quita las buenas intenciones de la gente que participa activamente de las marchas que organizan contra los musulmanes, como por ejemplo la del pasado 5 de octubre por la tarde en Einsiedel, Chemnitz-Erzgebirge, donde según las noticias *“la gente salió con todo tipo de vehículos, incluidos tractores, a bloquear las calles para que no pasaran los autobuses con refugiados.”* Y el bloqueo fue organizado por PEGIDA el mismo lunes al mediodía. *“Sabemos que los autobuses que traen a los invasores están en camino y le pedimos a la gente que venga a bloquear el acceso”*, dijeron los portavoces del movimiento, y más tarde unos seiscientos voluntarios, impidieron el paso por la única calle de acceso al lugar, ni siquiera la policía pudo pasar.

Otra de las voces que se suma a la disidencia es la de Björn Hocke, del partido Alternativa para Alemania, que hace poco afirmó *“que el gran problema es que Alemania, que Europa, perdió su masculinidad. Yo digo: hay que redescubrir nuestra masculinidad, porque sólo cuando redescubrimos nuestra masculinidad seremos firmes, y sólo cuando estamos decididos, vamos a ser capaces de montar una defensa, queridos amigos.”* Otro funcionario del mismo partido, Hansjörg Müller, se sumó diciendo *“que la política de Merkel de abrirles las puertas a los migrantes conducirá a la guerra civil”* y agregó *“que Alemania estaba deslizándose a la anarquía y que estaba en riesgo de convertirse en una república bananera sin gobierno.”* Alternativa para Alemania es de ideología euroescéptica, que se acerca más a los liberales, o sea que tampoco es fascista, pero es lo que hay por ahora.

Y por ahora la resistencia alemana no es mucha, pero no por eso menos importante. Ojalá que estos pocos cientos puedan convertirse en miles y que estos miles en millones. Alemania se debate entre la vida y la muerte y la decisión final la tienen los alemanes. Si fuera por mí, yo estaría luchando en primera fila a su lado, pero en estos últimos dos años los burócratas anti-europeos me pusieron una y mil trabas para migrar, porque, claro, soy blanco. Sin embargo les doy mi sincero apoyo a todos los alemanes que en su patria defienden nuestras raíces blancas y que están resistiendo como pueden esta guerra racial que desataron los mismos de siempre sobre ellos y sobre el resto de nuestros hermanos europeos.

¡Arriba Alemania!

¡Arriba Europa!

*EDITORIAL KAMERAD  
31 de diciembre de 2015*

*“...quisiera hablar sobre lo que creo es el mayor problema inmediato que tienen los alemanes y que también afecta al resto de sus vecinos europeos, eso que el mundo políticamente correcto llama refugiados pero que los entendidos llamamos invasores y parásitos, casi todos musulmanes, que traen consigo el terrorismo, la islamización y consecuentemente la muerte de la forma de vida occidental. Por eso quisiera denunciar principalmente el papel que en estos últimos meses jugaron tan irresponsablemente los alemanes, no solo con los suyos, sino también con el resto de los europeos, y también quisiera reflexionar sobre las consecuencias negativas y las perspectivas no tan alentadoras que todo esto representa para nuestro futuro como miembros de la gran familia blanca.”*